

Lo premian, lo colman de éxitos... y no lo dejan filmar. Es la historia de Paul Leduc. Sólo ha filmado dos largometrajes. *Reed, México Insurgente* (1970) y *Etnocidio*, ambas sobre El Mercurio (1976), y ha recibido el premio Sudou, diosas de plata y Ariel. *Etnocidio* ganó tres diosas de plata. "Supongo que son premios de consuelo porque hago una película cada seis años", externa Leduc.

Nació en la ciudad de Méjico. Estudiaba Arquitectura pero amaba el cine y vivió en los cineclubes. En 1968 hizo "cine volantes" de los que se tiraron unas setenta copias para informar del movimiento estudiantil. Estudió en el Museo del Hombre y en el Instituto de Cine en Francia, donde veía hasta siete películas diarias. Aho, delgado, con tanto nerviosismo como talento, dice que a los 35 años no se puede dar el lujo de hacer una película cada seis años. Después de siete meses en Europa, está en México para ver si puede filmar bajo el volcán.

Paul y yo conversamos en un café de San Ángel lleno de parejas que se besan en la ternoscuridad. Arriba de este café, Paul tiene un estudio.

"Sólo me aparezco los domingos, cuando no está el dueño, porque ahora estoy en la quiebra total y debo 14 meses de alquiler". Mien-

—¿Qué no había un convenio entre México y Canadá?

—México ha ratificado los convenios, no sólo con esta película que era la primera se filmaron cuatro más que están por ser terminadas, dos dirigidas por canadienses y dos por mexicanos, una de Isacio Areche sobre braceros que van a trabajar a Canadá y otra de Eduardo Maldonado sobre jornaleros en diferentes regiones de la República. Las filmaciones se terminaron pero la edición se quedó un poco en el aire, parece que van a ser terminadas por el Centro de Cortometraje. El plan era para dos años de películas; se calculaban 20 documentales de largometraje con una gama de temas y realizadores, unos filmados aquí y otros en Canadá y en varios países latinoamericanos. El plan se rompió. México está obligado a exhibir sus películas, pero el simple hecho de no haber presentado *Etnocidio* al dictamen de Cinematografía y no haber hecho nada para que se divulgue, y si haber impedido su divulgación, significa que México rompió el convenio con Canadá.

—¿Parece absurdo, como si la realidad de El Mercurio cambiara si no se exhibe una película sobre la región y sus problemas?

—Como realizador, no doy cuenta de los límites del cine en un trabajo político. Los que menos



Paul Leduc.

—¿En qué se le notan las arrugas? —No la he vuelto a ver en muchos años... No sé qué pensar al verla de nuevo. En la medida en que anda más he hecho esa película, porque *Etnocidio* no la ha visto nadie, trazo una etiqueta pegada en la frente que me arma mucho y dice: Reed, México Insurgente.

—¿Por qué le traja tanto? —Porque después ha habido docenas de guiones y de proyectos que no se han podido hacer pero que me han alzado de Reed Hay uno que me trajo a mí...

—¿Vives en Francia?

—No, se supone que vivo aquí. Estuve siete meses allí, pero es probable que ante la falta de trabajo, de perspectivas que tengo aquí, me vaya a España donde hay más posibilidades de trabajo. Gonde pasan muchas cosas. En Europa tengo las puertas más abiertas que en México. Estoy aquí para hacer un último intento de dirigir aquí, que es Gonde quiero vivir, sólo que no me pongo dar el lujo de pasarme otros seis años sin hacer nada. Quiero dirigir bajo el volcán. Tengo todo listo el reparto, los coproductores europeos, las locaciones escogidas. Sólo falta que el Banco Cinematográfico deje de decir que si verbalmente y firme contratos. De ser cierto, en noviembre estaríamos filmando, pero yo no lo creo porque igual me dijeron el

MARGARITA GARCÍA FLORES

# YO SE POR QUE ME PROHIBEN FILMAR

tras dar la entrevista, se acaricia la barba, se pasa la mano por la nariz, juega con el vaso de agua mineral, mira a su alrededor. Leduc está entusiasmado con España. El único director mexicano que admira nació en Aragón: Luis Buñuel.

## ¿TEMEN AL CINE?

—¿Por qué no se exhibe *Etnocidio*, notas sobre El Mercurio?

—La película no está autorizada pero tampoco está prohibida. Simplemente se trata de un volcán en el caso de ésta y de otras películas. Nadie quiere tomar la responsabilidad de decir sí o no "te quitas esto o lo otro". Durante mi estancia, vieron *Etnocidio* gente de la Secretaría de la Presidencia, de Gobernación, de Cinematografía, de la nueva administración de Educación Pública, todo mundo que tendría algo que ver al respecto, y oficialmente nadie reconoce haberla visto. Oficialmente no ha sido presentada a la Dirección General de Cinematografía. Los productores ya no ocupan la posición que tenían antes y ya no pueden presentarla. Los nuevos funcionarios no quieren saber nada de *Etnocidio*. Yo no la puedo presentar porque fui un acatillado al hacerla. Legalmente pertenece a los productores, pero nadie quiere asumir ese papel. No he podido verla otra vez. Vi una copia que salió para el festival organizado por la SUP. La copia no es muy buena. No he podido ver otra. Algunas instituciones la han pedido, como la Alianza Francesa, y no les fue facilitada. *Etnocidio* fue una coproducción con Canadá y los canadienses tienen derecho de exhibirla fuera de México. Por eso será presentada este domingo 15 en Cannes y después irá a Berlín.

Identifamos la función del cine somos los cineastas porque no creemos que con el cine vamos a hacer la revolución. Tal parece que algunas gentes en el Gobierno tienen que hagamos la revolución con el cine (sonrisa irónica). Exageran el valor informativo, movilizador de una película, y prohíben todo.

—¿Te parece más grave que la prohíban?

—Yo diría que sí. Supongo que hay cosas que los molestan en *Etnocidio* pero tampoco es para tanto. Glauber Rocha dijo que su cine (el brasileño) al final de cuentas no era más que reformista. Y en muchos casos pasó por revolucionario por comparación con el contexto al que se enfrentaba. Y en este caso sería igual. El cine tiene límites, pero el aparato estatal exagera tanto su valor que las películas se vuelven papas calientes que nadie sabe qué hacer con ellas y las tratan como si fueran granadas a punto de explotar. Me preguntabas de la censura, te contaré lo que le sucedió a Rafael Castañedo. Iba a hacer una película, hasta ahora ha sido editor, probablemente el mejor que hay en México. El guión está basado en las cartas de Antonieta Rivas Mercado. Es una historia de amor con Manuel Rodríguez Lozano y Vasconcelos como la otra parte del triángulo. Como aparece Vasconcelos, la película, muy entre comillas, se política. Vasconcelos no es el tema central. Todo estaba preparado para empezar en dos semanas más, pero para prohibirla le dieron uno de los poderes más sofisticados que he oído. Antes decían que no, abiertamente. A Castañedo le dijeron que "algunos allá arriba estaban interesados en que esa película se hiciera muy bien, por lo que era mejor prepararla indefinidamente para prepararla con mucho es-

dad". Castañedo es una de las gentes más meticulosas que conozco, imagínate como preparó la película!

—Pero no hay censura...

—Nunca hay un diccionario que diga que es. La de Castañedo está aprobada por Cinematografía. Hay una serie de mecanismos que no son de censura directa. Te dicen que si pero luego arguyen que la película es muy cara o es irreprochable o hay que cuidarla más, cualquier tontería que no es cierta. Se hacen muchísimas películas caras, casi todas son irreprochables en el caso mexicano por lo que éstas no son razones para que no se hagan, y cada día hay una lista más larga de películas que no son filmadas.

## VAMPIROS POLITIZADOS

—¿Te preocupan fundamentalmente la política y el cine?

—A todo el mundo ¿no? Todo el cine es político, lo que se ha repetido hasta hacerlo banal. Si tengo interés en la política, pero no quiero decir que en mis películas sólo me interesa la problemática política. Puedo filmar una historia de amor o de vampiros. Probablemente los personajes y los temas políticos me interesan más, pero entre mis proyectos hay muchas cosas que no tienen que ver tan directamente con la política. Cuál es política los temas en alguna forma, y ahí es donde interviene los mecanismos de producción y de censura y entonces incluso una historia de amor no es filmable porque uno la plantea con personajes de carne y hueso con los pies en la tierra.

—¿Es cierto que le molesta hablar de Reed? ¿Cómo son la película a siete años de filmada?

—Arqueológica. Vaya, vaya vaya...

Paul Leduc denuncia la opresiva realidad de la industria cinematográfica nacional y se lamenta: "No puedo darme el lujo de filmar una cinta cada seis años: voy a quedar como el viejito que realizó Reed, México Insurgente".

semejante pasado. El guión se hizo con Gabriel García Márquez y la ayuda de José Aguilar, su ex-alumno. Ronald Harwood hizo una versión en inglés, porque la película será en esta idioma. En el papel del oficial está Robert Shaw, en el de Irenée, Dominique Sarda. También trabajarán Simone Signoret y Jorge Martínez de Hoyos que haría el doctor Viril.

—Durante un tiempo se habló del cine del Tercer Mundo ¿todavía existe este movimiento?

—Dentro del tercer mundo, me interesa el cine latinoamericano que se encuentra en una "renaca" de todos los estilos. Sigue existiendo sobre la base de cineastas aislados en todo el planeta. Salvo México, aunque nuestro cine no está dentro de ese movimiento de Guatemala para abajo, todos los cineastas están fuera de sus países están aislados de su contexto, y el cine al que los referimos estaba muy ligado a los raíces del lugar donde se creaba. Algunos están en campos de concentración, como Ruymanuó Cuyler que filmó en México. La producción congelada, quien ha sido arrestado y está bastante mal en Argentina. Carlos Avarez está en Alemania, varios brasileños en la Europa, en México hay algunos argentinos, otros están en Italia. Quiró Santillán (Jorge, boliviano) es el único cineasta clasificado y trabajando en país en América Latina, mantiene su producción aunque a ritmo bastante bajo. Hace poco Carlos Avarez hizo una de las últimas obras del cine latinoamericano. Los hijos del subdesarrollo, y tuvo que salir de Colombia, después de filmarla. En Argen-tina, para filmar una película hay que pasar por no sé cuántos departamentos de cen-